

*Contemplativos en la acción*  
**Tema 4. La Virgen María y San Ignacio**

**TEMA 4. LA VIRGEN MARÍA Y SAN IGNACIO** 4.1. La Virgen María en la vida de San Ignacio 4.2. La Virgen María en los Ejercicios Espirituales y en el Diario Espiritual 4.3. La Virgen María en el magisterio de San Ignacio: sus cartas 4.4. La Virgen María y la Compañía: las Constituciones 4.5. María en la historia de la salvación, en la escritura y en la fe de la Iglesia 4.6. En conclusión: la Virgen María y San Ignacio

#### **4.1. La Virgen María en la vida de San Ignacio**

*La Virgen se llamaba María* (Lc 1, 27). Desde que Íñigo fuera bautizado en la iglesia parroquial de Azpeitia, la Virgen María no dejó de ejercer su oficio de madre con él, haciéndosele presente desde su infancia, pero singularmente en su conversión. El dulce nombre de María lo debió oír Íñigo por vez primera en la casa cercana al río Urola en la que fue criado, próxima a la Casa Torre de Loyola donde nació. Esa casa estaba enfrente de la ermita de Olatz y en ella debió aprender el rezo del avemaría y comenzar a venerar la imagen de la Virgen en esa ermita, a la que siempre profesó una tierna devoción. Poco sabemos de su vida en Arévalo pero aquello aprendido de niño seguro que no lo debió olvidar nunca. Tiempo después, tras el asedio de Pamplona, de vuelta a casa y convaleciente de sus heridas, nos consta por su autobiografía ese misterioso encuentro nocturno con Nuestra Señora que tan profundamente le dejó marcado:

“Estando una noche despierto, vido claramente una imagen de nuestra Señora con el santo Niño Jesús, con cuya vista por espacio notable recibió consolación muy excesiva, y quedó con tanto asco de toda la vida pasada, y especialmente de cosas de carne, que les parecían habersele quitado del ánimo todas las especies que antes tenía en ella pintadas. Así, desde aquella hora hasta el agosto de 53, que esto se escribe, nunca más tuvo ni un mínimo consenso en cosas de carne; y por este efecto se puede juzgar haber sido la cosa de Dios, aunque él no osaba determinarlo, ni decía más que afirmar lo susodicho” (Autobiografía, n. 10).

En ese momento fue cuando, con la lectura de la vida de Cristo y de los santos, se propuso escribir algunas cosas de ellos, recogiendo en tinta azul las palabras de Nuestra Señora.

Sabemos ya que, una vez convertido, la idea de peregrinar pobre a Jerusalén fue cobrando fuerza en el ánimo de Íñigo y así, recuperado tras el forzoso y largo reposo de ocho meses, emprendió el de Loyola su camino hacia Aránzazu, Navarrete y Montserrat a finales de febrero de 1522. Antes se despediría de los suyos y rezaría ante la Virgen de Olatz. Un hermano suyo quiso disuadirle y por ello salió con él hacia Oñate con la intención de apartarle de tan buenos propósitos. Íñigo le convenció para que se detuvieran en el santuario de Aránzazu donde quiso tener una vigilia (*Autobiografía*, n. 13). Es muy probable que fuera allí, ante la pequeña imagen de la Virgen, donde hiciera el voto de castidad que todas las fuentes ignacianas sitúan en el camino entre Loyola y Montserrat. Del santuario de Aránzazu se dirigió, ya él sin su hermano, a Navarrete. Con el cobro de alguna deuda que se le debía quiso destinar parte de esa suma a la

*Contemplativos en la acción*  
**Tema 4. La Virgen María y San Ignacio**

restauración de “una imagen de Nuestra Señora que estaba mal concertada, para que se concertase y ornase muy bien” (*Autobiografía*, n. 13), de donde se desprende la gran estima que tenía a las imágenes de la Virgen María. Y de ahí, “despidiendo los dos criados que iban con él, se partió solo en su mula de Navarrete a Monserrate” (*Autobiografía*, n. 13). En ese camino fue donde sucedió el episodio del moro y la firme defensa de la virginidad de María durante el parto, sin tener muchos argumentos para convencer a quien la negaba, aunque muy seguro de esa verdad. Dejemos que sea él mismo quien nos lo explique:

“yendo por su camino, le alcanzó un moro, caballero en un mulo; y yendo hablando los dos, vinieron a hablar en Nuestra Señora, y el moro decía que bien le parecía a él la Virgen haber concebido sin hombre; más el parir quedando virgen no lo podía creer, dando para esto las causas naturales que a él se le ofrecían. La cual opinión, por muchas razones que le dio el peregrino, no pudo deshacer. Y así el moro se adelantó con tanta priesa, que le perdió de vista, quedando pensando lo que había pasado con el moro. Y en esto le vinieron unas mociones que hacían en su ánima descontentamiento, pareciéndole que no había hecho su deber, y también le causan indignación contra el moro, pareciéndole que había hecho mal en consentir que un moro dijese tales cosas de Nuestra Señora, y que era obligado volver por su honra. Y así le venían deseos de ir a buscar el moro y darle de puñaladas por lo que había dicho; y perseverando mucho en el combate destos deseos, a la fin quedó dubio, sin saber lo que era obligado hacer (...) Y así, después de cansado de examinar lo que sería bueno hacer, no hallando cosa cierta a que se determinase, se determinó en esto, scilicet, de dejar ir a la mula con la rienda suelta hasta el lugar donde se dividían los caminos; y que si la mula fuese por el camino de la villa, él buscaría el moro y le daría de puñaladas; y si no fuese hacia la villa, sino por el camino real, dejarlo quedar” (*Autobiografía*, nn. 15-16).

De todos es bien conocido como terminó la historia en la que una mula salvó la vida del moro. Finalmente, llegó al altar de Nuestra Señora de Montserrat quizás hacia el 21 de marzo de 1522. Fue allí donde tuvo lugar la vela de armas en la noche del 24 al 25 de ese mes,

“sin sentarse ni acostarse, mas a ratos en pie y a ratos de rodillas (...) adonde tenía determinado dejar sus vestidos y vestirse las armas de Cristo (...) y que la espada y el puñal colgase en la iglesia en el altar de Nuestra Señora (...) se fue lo más secretamente que pudo a un pobre, y despojándose de todos sus vestidos, los dio a un pobre, y se vistió de su deseado vestido, y se fue a hincar desta manera, y contras en pie, con su bordón en la mano, pasó toda la noche” (*Autobiografía*, nn. 17-18).

En ese altar, la Virgen Nuestra Señora fue testigo del cambio operado en Íñigo, de caballero “vano y desgarbado” a un pobre absolutamente enamorado de Jesucristo, revestido de las armas de su nuevo Señor, tras despojarse de las antiguas suyas. Íñigo fue muy consciente que la Señora había jugado un papel decisivo en todo el proceso de su conversión y quiso de este modo seguir beneficiándose de su poderosa intercesión.

También nos consta la presencia de la Virgen María en la etapa de Manresa (de marzo de 1522 a febrero de 1523) pues nos dice que un día en el que rezaba “las Horas

*Contemplativos en la acción*  
**Tema 4. La Virgen María y San Ignacio**

de Nuestra Señora, se le empezó a elevar el entendimiento, como que veía la Santísima Trinidad en figura de tres teclas, y esto con tantas lágrimas y tantos sollozos, que no se podía valer” (*Autobiografía*, n. 28). En la ilustración del Cardoner afirma Íñigo que “se le empezaron a abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales como de cosas de fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas” (*Autobiografía*, n. 30). Es de suponer que, entre todas esas cosas, figuraban también muchas relativas a la Virgen María y a sus diferentes misterios. Tampoco debe sorprendernos la intervención singular de María en este tiempo y su asistencia maternal, todo ello envuelto, eso sí, en un elocuente silencio. Puede decirse con seguridad que, en esta etapa fundamental de la vida del peregrino, la Virgen María no pudo ni quiso estar ausente. Como tampoco lo estuvo en su viaje a Jerusalén y Tierra Santa aunque San Ignacio nada nos diga de ello, en especial del 8 al 9 de septiembre de 1523 cuando visitó Belén. Lo que sus ojos *vieron*, lo que sus oídos *escucharon*, lo que sus manos pudieron *palpar* esos días es lo que nos dará a conocer en las semanas segunda, tercera y cuarta de Ejercicios. Y, en cada una de ellas, siempre María.

Las siguientes ocasiones en las que aparece expresa o implícitamente la Virgen María en el relato de la vida de San Ignacio fueron en Azpeitia tras su estancia en París, en Vicenza, en la Storta, y, por último, en la Nochebuena de 1538 en la Basílica de Santa María la Mayor en Roma. En 1535 el peregrino volvió a Azpeitia. Habían pasado 13 años desde que partiera de allí y ahora en ese lugar hizo “que se tocase tres veces el “Ave Maria”, esto es, por la mañana, al mediodía y a la tarde, para que el pueblo hiciese oración, como en Roma” (*Autobiografía*, n. 89). Dos años después, en Vicenza, a unos 75 kilómetros de Venecia, la “segunda Manresa” de San Ignacio, una vez ordenado éste y a la espera de celebrar su primera misa, se nos dice: “En el tiempo que estuvo en Vicenza tuvo muchas visiones espirituales, y muchas, casi ordinarias consolaciones; y lo contrario le sucedió en París. Principalmente, cuando comenzó a prepararse para ser sacerdote en Venecia, y cuando se preparaba para decir la misa, durante todos aquellos viajes tuvo grandes visitaciones sobrenaturales, de aquellas que solía tener cuando estaba en Manresa” (*Autobiografía*, n. 95). Si fue otro Manresa, queda asegurada la presencia de la Virgen. Meses después, a mediados de noviembre de 1537, dirigiéndose de Roma a Venecia, tuvo lugar la visión de La Storta donde vuelve a aparecer la Virgen María:

“Había determinado, después que fuese sacerdote, estar un año sin decir misa, preparándose y rogando a la Virgen que le quisiese poner con su Hijo. Y estando un día, algunas millas antes de llegar a Roma, en una iglesia, y haciendo oración, sintió tal mutación en su alma y vio tan claramente que Dios Padre le ponía con Cristo, su Hijo, que no tendría ánimo para dudar de esto, sino que Dios Padre le ponía con su Hijo” (*Autobiografía*, n. 96).

Es una visión que nos parece estrechamente conectada con la vela de armas de Montserrat, una confirmación de aquella primera entrega del peregrino en la que quiso Ignacio revestirse de las armas de Cristo. No cuesta por tanto entender que si, tiempo

*Contemplativos en la acción*  
**Tema 4. La Virgen María y San Ignacio**

atrás, San Ignacio lo quiso hacer ante el altar de la Virgen de la mano de María, ahora era el Padre quien le ponía con su Hijo a través de la misma intervención maternal de María. Así se lo pidió él, según propia confesión, “rogando a la Virgen que le quisiese poner con su Hijo”, y así el Padre se lo quiso conceder y confirmar. Sea como fuere, llegamos a la Navidad de 1538, fecha tan esperada por Ignacio para celebrar su primera misa. Lo hará en Roma y el altar elegido será el del Pesebre del Señor en Santa María la Mayor. De nuevo entra en escena la Virgen María y lo hace en otro de los momentos centrales de la vida del santo. El último número de la autobiografía es un resumen de la vida mística del santo que se despliega magistralmente en su Diario Espiritual, al que haremos referencia a continuación. Pues bien, en ese resumen de su última etapa de Roma, se insiste particularmente tanto en la Santa Misa como en la intercesión y confirmación constante de la Virgen María:

“Cuando decía misa tenía también muchas visiones, y cuando hacía las Constituciones las tenía también con mucha frecuencia; y, que ahora lo puede afirmar más fácilmente, porque cada día escribía lo que pasaba por su alma, y lo encontraba ahora escrito (...) Lo más era visiones que él veía en confirmación de alguna de las Constituciones, y viendo unas veces a Dios Padre, otras a las tres personas de la Trinidad, otras a la Virgen que intercedía, otras que confirmaba” (*Autobiografía*, n. 100).

El lugar en el que Ignacio fijó su campamento en Roma fue junto a la iglesia de Nuestra Señora de la Strada, allí fue donde se estableció la Compañía de Jesús y allí fue de donde salió San Ignacio de este mundo al encuentro de su Señor, para participar en el banquete eterno como siervo bueno y fiel, el 31 de julio de 1556. La de San Ignacio fue entonces una vida enteramente vivida en las manos de María, bajo su mirada, en su corazón de Madre. No puede entenderse la vida de San Ignacio sin su pasión por la de Cristo, como tampoco puede comprenderse su configuración con Cristo al margen de la Virgen María. Ella fue su permanente refugio de Loyola a Roma. No se trata de ninguna consideración piadosa puesto que los Ejercicios Espirituales y su Diario, las cartas y las Constituciones, así nos lo irán confirmando.

#### **4.2. La Virgen María en los Ejercicios Espirituales y en el Diario Espiritual**

Se ha sostenido con acierto que: “Recordando que en Manresa fue San Ignacio agraciado repetidas veces con la vista de la Santísima Virgen, y que, mientras redactaba las *Constituciones*, le asistió también la Virgen con su reiterada presencia, no parece temerario suponer una amorosa y providencial asistencia de la Madre de Dios en el origen de los *Ejercicios*. Esta afirmación se puede considerar como una dulce consecuencia del modo singular que tuvo la Virgen de portarse con San Ignacio toda su vida. Pero a la vez es necesario desechar la piadosa hipérbole y auténtica leyenda de que la Virgen hubiera *dictado textualmente* los *Ejercicios* a San Ignacio. Escribe certeramente uno de los mayores defensores de la intervención especial de la Virgen en la obra de San Ignacio, el P. Quera: «Esta interpretación, tomada así, como si la Virgen Santísima hubiese dictado el libro de los Ejercicios a Ignacio, a la manera que un profesor dicta sus tesis o sus explicaciones a sus discípulos, estaría en contradicción con lo que dijo e hizo el mismo San Ignacio... Basta observar los manuscritos que nos

*Contemplativos en la acción*  
**Tema 4. La Virgen María y San Ignacio**

quedan para ver cuántas correcciones fue haciendo él mismo sobre el texto, hasta su definitiva aprobación por la Sede Apostólica, y es claro que no se hubiese atrevido a corregirlo si se lo hubiera dictado la Virgen Santísima». Con este autor, sí creemos que la Virgen María estuvo singularmente presente durante el proceso de composición de los Ejercicios, del mismo modo que lo estuvo durante toda su vida espiritual, pero sin necesidad de caer en los extremos de un dictado. La experiencia espiritual de Ignacio quedó reflejada en sus Ejercicios y en su Diario Espiritual.

Comenzando por los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, descubrimos en ellos un ejemplo espléndido de cristocentrismo mariano. Antes de que fuera acuñada oficialmente la expresión “Ad Iesum per Mariam” (San Luis M<sup>a</sup> Grignion de Montfort en *El secreto de María*, n. 48) como lema y estímulo constante de la espiritualidad ignaciana de todo congregante mariano, antes del fundador de las mismas y de todos los santos congregantes, el que la vivió en toda su profundidad fue nuestro padre Ignacio. En los Ejercicios, la Virgen María aparece explícitamente citada, en primer lugar, como “Nuestra Señora” en 29 ocasiones y como “Señora” –unida a la invocación de Madre, “Madre y Señora”– en una más, convirtiéndose ésta de “Nuestra Señora” en la fórmula preferida del santo a la hora de dirigirse a Ella. Ignacio es el siervo al encuentro de la voluntad del Señor al que sirve y, con y en Él, la Señora a la que rinde homenaje y ante la que se postra con toda humildad. Pero la Virgen también figura 13 veces como “Madre” en el texto de Ejercicios (como “Madre gloriosa”, “Madre y Señora”, “Madre natural”, “bendita Madre” y “Madre dolorosa”). Por último, el santo la llama con el nombre de “María” cuatro veces, y como “Virgen María” en una ocasión. En el texto de los Ejercicios encontramos desde coloquios con la Virgen hasta ofrecimientos en su presencia, pasando por las contemplaciones de María en los misterios de la vida de Jesús, además de imitar a María en el uso de los sentidos, o de rezar y meditar la Salve (2 veces) o el Ave María (10 veces). Vayamos como siempre a las fuentes en su versión original, figurando entre corchetes el número correspondiente del libro de Ejercicios.

[63] 1º Coloquio. El primer coloquio a Nuestra Señora, para que me alcance gracia de su Hijo y Señor para tres cosas (...) y con esto un Avemaría.

[98] Eterno Señor de todas las cosas, yo con vuestro favor y ayuda, delante vuestra infinita bondad, y delante vuestra Madre gloriosa y de todos los sanctos y sanctas de la corte celestial, que yo quiero y deseo y es mi determinación deliberada...

[106] ... 3º ver a Nuestra Señora y al ángel que la saluda, y refletir para sacar provecho de la tal vista.

[107] ... y después lo que hablan el ángel y Nuestra Señora; y refletir para sacar provecho de sus palabras.

[108] ... y asimismo lo que hacen el ángel y Nuestra Señora, es a saber, el ángel haciendo su oficio de legado, y Nuestra Señora humiliándose y haciendo gracias a la divina majestad, y después reflectir para sacar algún provecho de cada cosa destas.

*Contemplativos en la acción*  
**Tema 4. La Virgen María y San Ignacio**

[109] Coloquio. En fin, hace de hacer un coloquio, pensando lo que debo hablar a las tres Personas divinas, o al Verbo eterno encarnado, o a la Madre y Señora nuestra...

[111] ...cómo desde Nazaret salieron Nuestra Señora grávida quasi de nueve meses, como se puede meditar píamente, asentada en una asna...

[114] 1º punto. El primer punto es ver las personas, es a saber, ver a Nuestra Señora y a Joseph y a la ancilla y al niño Jesús, después de ser nacido...

[147] Coloquio. Un coloquio a nuestra Señora por que me alcance gracia de su Hijo y Señor, para que yo sea recibido debaxo de su bandera (...) y con esto una Ave María.

[148] Nota. Este ejercicio se hará a media noche y después otra vez a la mañana, y se harán dos repeticiones deste mismo a la hora de la missa y a la hora de vísperas, siempre alabando con los tres coloquios de nuestra Señora, del Hijo y del Padre...

[162] ... Si alongar, tomando los misterios de la visitación de nuestra Señora a sancta Elisabet...

[199] ... y desta manera puede hacer un solo coloquio a Cristo nuestro Señor o, si la materia o la devoción le conmueve, puede hacer tres coloquios, uno a la Madre, otro al Hijo, otro al Padre...

[208] ... Asimismo considerando la soledad de Nuestra Señora con tanto dolor y fatiga; después, por otra parte, la de los discípulos.

[218] La primera contemplación cómo Cristo Nuestro Señor apareció a Nuestra Señora.

[219] .... resucitado, apareció a su bendita Madre en cuerpo y ánima.

[220] ... viendo el lugar ... y el lugar o casa de nuestra Señora, mirando las partes della en particular, asimismo la cámara, oratorio, etc.

[241] ... de quien dice tres veces Pater noster y tres veces Ave María...

[248] ... quien quisiere imitar en el uso de los sentidos a Nuestra Señora, en la oración preparatoria se encomiende a ella, para que le alcance gracia de su Hijo y Señor para ello; y después de considerado en cada un sentido, diga un Ave María.

[253] ... dirá un Ave María, Credo, Anima Christi y Salve Regina, vocal o mentalmente, según la manera acostumbrada.

[256] 1ª nota. Es de advertir que, acabado el Pater noster en uno o en muchos días, se ha de hacer lo mismo con el Ave María y después con las otras oraciones, de forma que por algún tiempo siempre se exercite en una dellas.

[258] ... y por la misma forma y regla procederá en las otras palabras del Pater noster; y las otras oraciones, es a saber: Ave María, Anima Christi, Credo y Salve Regina, hará según que suele.

[259] 1ª regla. La primera regla es que, en el otro día o en otra hora que quiera orar, diga el Ave María por compás, y las otras oraciones...

*Contemplativos en la acción*  
**Tema 4. La Virgen María y San Ignacio**

[262] De la anunciación de nuestra Señora escribe Sant Lucas en el primero capítulo, v. 26-38. 1º. El primer punto es que el ángel Sant Gabriel, saludando a nuestra Señora, le significó... 2º. El segundo: confirma el ángel lo que dixo a nuestra Señora... 3º. El tercio: respondió al ángel nuestra Señora...

[263] De la visitación de nuestra Señora a Elisabet... 1º. Primero: como nuestra Señora visitase a Elisabet, Sant Johán Baptista, estando en el vientre de su madre, sintió la visitación que hizo nuestra Señora... 2º. Segundo: nuestra Señora canta el cántico diciendo... 3º. Tercio: María estuvo con Elisabet...

[264] Del nacimiento de Cristo nuestro Señor dice Sant Lucas en el capítulo II, v. 1-14. 1º. Primero: nuestra Señora...

[266] De la circuncisión escribe Sant Lucas en el capítulo II, v. 21... 3º: tornan el Niño a su Madre, la qual tenía compasión de la sangre que de su Hijo salía.

[268] De la purificación de nuestra Señora y representación del Niño Jesús escribe S. Lucas, capítulo II, v. 22-39

[269] ... toma el Niño y a su Madre...

[270] ... toma el Niño y su Madre...

[273] .... 1º. Primero: Cristo nuestro Señor, después de haberse despedido de su bendita Madre...

[276] ... 2º: la Madre declara al Hijo la falta del vino...

[297] ... 1º Primero: habló siete palabras en la cruz ... encomendó a San Joán a su Madre, y a la Madre a San Joán...

[298] ... 1º Primero: fue quitado de la cruz por Joseph y Nicodemo, en presencia de su Madre dolorosa

[299] ... 1º Primero: apareció a la Virgen María, lo qual, aunque no se diga...

Pasando ahora al Diario Espiritual de San Ignacio, en él encontramos esa tierna devoción, cargada de afecto y de filial confianza, a la Virgen María, desempeñando Ésta un papel primordial como intercesora ante el Hijo y el Padre. A Dios Padre agrada ser rogado por medio de María. En Ella, en su Señora, Ignacio experimenta con gozo su “no nada”. Celebra con devoción misas votivas de Nuestra Señora, reconoce la carne de María en la carne de su Hijo y se acoge a Ella a la hora de tomar decisiones pues la sabe medianera de todas las gracias. Veamos.

[1] Nuestra Señora (en adelante, cuando aparezca al comienzo del punto sin más esta expresión se entenderá que es misa votiva de la Virgen María)... 1º. Sábado [2 Febr.]. Abundancia de devoción en la misa, con lágrimas, con crecida fiducia en nuestra Señora...

[2] 2º Domingo [3 Febr.]. Lo mismo...

*Contemplativos en la acción*  
**Tema 4. La Virgen María y San Ignacio**

[3] Nuestra Señora... 3º Lunes [4 Febr.]. Lo mismo, y con otros sentimientos y más a no nada todo el día, y a la noche un allegarme mucho in afecto a nuestra Señora con mucha confianza.

[4] Nuestra Señora. 4º Martes [5 Febr.]. Antes de la misa, en ella y después de ella, con mucha abundancia de devoción, lágrimas, interiores y exteriores, y dolor de ojos por tantas, y ver a la Madre y al Hijo propicios para interpelar al Padre, estando y moviendo más a no nada, entonces y todo el día; y a la tarde, como sentir o ver a nuestra Señora propicia para interpelar.

[5] Nuestra Señora. 5º Miércoles [6 Febr.]. Antes de la misa y en ella, con devoción y no sin lágrimas...

[6] De la Trinidad (se entiende misa de). 6º Jueves [7 Febr.] ... con mucha devoción y moción interior para rogar al Padre, pareciéndome haber interpelado los dos mediadores y con alguna señal de verlos (los dos mediadores en San Ignacio son la Virgen y Jesús)

[7] De Jesú (se entiende misa de). 7º Viernes [8 Febr.] Después de notable devoción, en oración y lágrimas, desde el preparar de la misa, y en ella mucha abundancia de devoción y lágrimas asimismo y con retener la palabra, cuando podía, estando con intención de no nada.

[8] Luego después de la misa con devoción y no sin lágrimas, pasando por las elecciones por hora y media o más, y presentando lo que más me parecía por razones, y por mayor moción de voluntad, es a saber: no tener renta alguna, queriendo esto presentar al Padre por medio y ruegos de la Madre y del Hijo, y primero haciendo oración a ella, porque me ayudase con su Hijo y Padre, y después orando al Hijo me ayudase con el Padre en compañía de la Madre, sentí en mí un ir o llevarme delante del Padre, y en este andar un levantárseme los cabellos, y moción como ardor notabilísimo en todo el cuerpo, y consecuente a esto lágrimas y devoción, intensísima

[9] De la Anunciación de la Virgen (misa de) 8º [9 Febr.]

[12] Misa del día. 9º Domingo [10 Febr.] ... y después cerca los mediadores (Cristo y la Virgen) ciertos sentidos, inteligencias, y no sin vista...

[15] ...haciendo oración a nuestra Señora, después al Hijo y al Padre para que me diese su Espíritu para discutir y para discernir...

[23] De nuestra Señora. 12º Miércoles [13 Febr.] ...tomar por intercesores a la Madre y al Hijo...

[24] ... sintiendo ser la Madre y el Hijo intercesores...

[25] ... viendo y sintiendo los mediadores...

[28] De nuestra Señora del templo...

[29] Después para salir a la misa, comenzando la oración un sentir y representárseme nuestra Señora y cuánto había faltado el día pasado, y no sin moción interior y de lágrimas, pareciendo que echaba en vergüenza a nuestra Señora en rogar por mí tantas

*Contemplativos en la acción*  
**Tema 4. La Virgen María y San Ignacio**

veces, con mi harto faltar, a tanto que se me escondía nuestra Señora, y no hallaba devoción ni en ella ni más arriba en las otras.

[30] De ahí un rato, buscando arriba, como a nuestra Señora no hallaba, me viene una gran moción de lágrimas y sollozos, con un cierto ver y sentir que el Padre celestial se me mostraba piadoso propicio y dulce, a tanto, que mostraba querer señal que le placiera que fuese rogado por nuestra Señora, a la cual no podía ver.

[31] Al preparar del altar, y después de vestido, y en la misa, con muy grandes mociones interiores y muchas y muy intensas lágrimas y sollozos; perdiendo muchas veces la habla, y así después de acabada la misa, en mucha parte desde tiempo de la misa del preparar, y después, con mucho sentir y ver a nuestra Señora mucho propia delante del Padre, a tanto, que en las oraciones al padre, al Hijo, y al consagrar suyo, no podía que a ella no sentiese o viese, como quien es parte o puerta de tanta gracia, que en espíritu sentía, (Al consagrar mostrando ser su carne en la de su Hijo) con tantas inteligencias, que escribir no se podría. Sin dubitar de la primera oblación hecha.

[38] En este ofrecimiento y oblación, de nuevo tantas lágrimas y en tanta abundancia y con tantos sollozos y regalos espirituales, que después de hecha al Padre delante de nuestra Señora, de los ángeles, etcétera, continuando las mismas lágrimas, etc., sentía en mí no querer levantar, mas estar allí en lo que tanto excesivamente sentía; y así a la fin con muy mucha satisfacción, y continuando la misma devoción y lágrimas, me levanté con firme propósito de observar la oblación hecha, y todo lo ofrecido.

[46] De ahí a un rato, pensando por dónde comenzaría y acordándome que a todos santos, encomendándome para que rogasen a nuestra Señora y a su Hijo, porque ellos me fuesen intercesores con la santísima Trinidad, con mucha devoción y intensión me cubrí de lágrimas, y así me fui para confirmar las oblações pasadas, interloquiendo muchas cosas, rogando y poniendo por intercesores a los ángeles, santos Padres, apóstoles y discípulos, y a todos los santos, etc., para nuestra Señora y su Hijo, y a ellos de nuevo rogando y suplicando con largos razonamientos me pusiesen para que la mi confirmación ultimada y dar gracias, subiesen adelante del trono de la santísima Trinidad.

[47] Y en esto y adelante con muy grande efusión de lágrimas, mociones y sollozos interiores ítem pareciendo como que las venas o partes del cuerpo sensiblemente sentiéndose, hice la confirmación ultimada a la santísima Trinidad delante de toda su corte celestial, dando gracias con mucho intenso afecto, primero a las personas divinas, después a nuestra Señora y a su Hijo, después por los ángeles, santos Padres, apóstoles, discípulos, a todos santos y santas y a todas personas que para esto me habían ayudado.

[76] De Santa María.

[129] En estos tiempos sentía las visitaciones, indiferenter, terminándose cuándo a la santísima Trinidad, cuándo al Pare, cuándo en el Hijo, cuándo en nuestra Señora, cuándo en los santos aun particularmente, con muchas lágrimas...

[143] De nuestra Señora. 29 [bis] Martes [11 Marzo]. En la oración sólita por toda ella con mucha devoción clara, lúcida y como calorosa. En capilla, al altar, y después con lágrimas, terminando la devoción a nuestra Señora, no viéndola

*Contemplativos en la acción*  
**Tema 4. La Virgen María y San Ignacio**

[158] De nuestra Señora

[162] De nuestra Señora

[167] Señora

[172] Señora

[176] Señora

[226] Concepción Señora. 49º Miércoles [14 Mayo]. Antes de la Misa con lágrimas y después en ella con muchas siguiendo la misma loquela interior.

[233] Señora

[275] Visitación. Nuestra Señora. 78º Miércoles [2 Julio]. Antes de la misa, en ella y después della con muchas lágrimas.

### **4.3. La Virgen María en el magisterio de San Ignacio: sus cartas**

Es evidente que Ignacio habría de expresar en su epistolario lo que vivía. Aparece en sus cartas el papel intercesor de la Virgen, reconociendo su intervención activa en nuestras almas y alabando en ella su pobreza, firme muro de la religión.

“Plegue a nuestra Señora, que entre nosotros pecadores y su Hijo y Señor nos interceda, y nos alcance la gracia con nuestra labor y trabajo, nuestros espíritus flacos e tristes nos lo conviertan en fuertes y gozosos en su alabanza”. *Carta a Inés Pascual*, Barcelona, 6 de diciembre de 1524 ó 1525.

“...pluguere a la Madre de Dios, con tal que en vos fuese entera paciencia y constancia, mirando las mayores injurias y afrentas, que Cristo N. S. pasó por nosotros, y que otros no pecasen, que mayores afrentas os veniesen, para que más y más mereciédeses”. *Carta a Isabel Roser*, París, 10 de noviembre de 1532.

“El día de Navidad pasada, en la Iglesia de Nuestra Señora la Mayor, en la capilla donde está el pesebre donde el niño Jesús fue puesto, con la su ayuda y gracia dije la mi primera misa”. *Carta a los Señores de Loyola*, Roma, 2 de febrero de 1539.

“Se muestra de la misma manera cuánto aprecia Dios la pobreza, viendo cómo los escogidos amigos suyos, sobre todo en el Nuevo Testamento, comenzando por su santísima Madre y los apóstoles y siguiendo por todo lo que va de tiempo hasta nosotros, comúnmente fueron pobres...”. *Carta a los Padres y Hermanos de Padua* escrita por Polanco por comisión de San Ignacio, Roma a 7 de agosto de 1547.

### **4.4. La Virgen María y la Compañía: las Constituciones**

Después de la Cuaresma de 1541 se reunieron en Roma seis de los primeros jesuitas: Ignacio, Diego Laínez, Alfonso Salmerón, Pascaio Broet, Juan Coduri y Claudio Jayo. En Portugal ya estaban Francisco Javier y Simón Rodrigues, en Alemania Pedro Fabro. Se trataba de elegir al Preposito de entre todos ellos y de emitir ante él los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, además del de particular obediencia al

*Contemplativos en la acción*  
**Tema 4. La Virgen María y San Ignacio**

Sumo Pontífice en lo relativo a las misiones. Importa aquí la fórmula escogida para esta profesión ante San Ignacio en la que todos, incluido quien la recibe y por todos elegido, la hacen delante de la Virgen María, bajo el título de “Virgen Madre de Dios”, y de toda la corte celestial. Veamos cómo fue, según lo refiere el entonces secretario de la Compañía Jerónimo Domènech que lo fue de 1544 a 1545:

“Íñigo, diciendo la misa, a la hora de consumir, teniendo con la una mano el cuerpo de Cristo nuestro Señor sobre la patena, y con la otra mano un papel, en el cual estaba escrito el modo de hacer su voto, y vuelto el rostro a los compañeros puestos de rodillas, dice alta voce las palabras siguientes: «Ego, Ignatius de Loyola, promitto onnipotenti Deo et Summo Pontifici, eius in terris Vicario, coram eius Virgine Matre et tota caelestia curia, ac in presentia Societatis, perpetuam paupertatem, castitatem et obedientiam, iuxta formam vivendi in bulla Societatis Domini nostri Iesu et in eius constitutionibus declatis seu delcarandis, contentam. Insuper promitto specialem obedientiam Summo Pontifici circa misiones in bulla contentas. Rursus promitto me curaturum ut pueri erudiantur in rudementis fidei, iuxta eandem bullam et constitutiones». Después de las cuales dichas, consume recibiendo el cuerpo de Cristo nuestro Señor. Acabado de consumir, y tomadas cinco hostias consagradas en la patena, y vuelto a los compañeros, los cuales después de haber hecho confesión general y dicho «Domine, non sum dignus», etc., toma uno de ellos un papel en la mano, en el cual estaba la forma de hacer su voto, y dice a alta voz las palabras siguientes: «Ego, Ioannes Coduri, promitto onnipotenti Deo, coram eius Virgine Matre et tota caelestia curia, ac in presentia Societatis, et tibi Reverende pater, locum Dei tenenti, perpetuam paupertatem, castitatem et obedientiam, iuxta formam vivendi in bulla Societatis Domini nostri Iesu et in eius constitutionibus declatis seu delcarandis, contentam. Insuper promitto specialem obedientiam Summo Pontifici circa misiones in bulla contentas. Rursus promitto me curaturum ut pueri erudiantur in rudementis fidei, iuxta eandem bullam et constitutiones». Las cuales acabadas, recibe el cuerpo de Cristo, nuestro Señor. Después per ordinem el segundo hace lo mismo; así el tercero, cuarto y quinto”.

Pasando ahora al texto de las Constituciones, en cuya redacción encontró, como ya hemos indicado, la maternal solicitud de María su Madre y Señora, la Virgen María está presente en disposiciones relativas al rezo del rosario y de las Horas de Nuestra Señora en los escolares recibidos en los colegios de la Compañía, además de la fórmula de emisión de los votos. Veamos.

[342] Así que ultra de la Confesión y Comunión que cada ocho días se freqüentarán, y de la Missa que oirán cada día, tendrán una hora, en la qual dirán las Horas de nuestra Señora, y examinarán sus conciencias dos veces en el día...

[343] ...Del differir más de ocho días tampoco se hará sin speciales causas, por las quales podría también dexarse algún día la Missa, y con algunos aumentarse y disminuirse el término de la oración como está dicho. Y esto quedará todo en la discreción del Superior, tomándose la hora determinada poco más o menos para decir las Horas de nuestra Señora...

*Contemplativos en la acción*  
**Tema 4. La Virgen María y San Ignacio**

[344] Otros (como podrían ser algunos Coadjutores temporales que no supiesen leer), después de la Missa tendrán su hora, en la qual dirán el Rosario o Corona de nuestra Señora...

[345] Cerca el rezar el Rosario sean instruidos a pensar o meditar los misterios que en él se contienen, porque con mayor atención y devoción se puedan exercitar en él. Y quando hallasen los que saben leer más provecho en él que en las horas, ya está dicho que se podrán conmutar en lo que más les ayudará

[527] Ego N., professionem facio et promitto omnipotenti Deo, coram Eius Virgine Matre et universa caelesti Curia ac omnibus circumstantibus, et tibi Patri Rdo. N., Praeposito Generali Societatis Iesu locum Dei tenenti, et successoribus tuis (vel tibi Rdo. Patri N., Vice Praepositi Generalis et successorum eius locum Dei tenenti), perpetuam paupertatem, castitatem et obedientiam, et secundum eam, peculiarem curam circa puerorum eruditionem; iuxta formam vivendi in Litteris Apostolicis Societatis Iesu et in eius Constitutionibus contentam. Insuper promitto specialem obedientiam Summo Pontifici circa missiones; prout in eisdem Litteris Apostolicis et Constitutionibus continetur. Romae vel alibi, tali die, mense et anno, et in tali ecclesia. [Yo, N., en presencia del Virgen María Madre de Dios, de los Santos del cielo y de todos los aquí reunidos, hago profesión y prometo a Dios todopoderoso y a ti, R.P. N., Prepósito General de la Compañía de Jesús representante de Dios, y a tus sucesores (o y a ti, R.P. N., [Provincial, Rector...]) representante de Dios en lugar del Prepósito General de la Compañía de Jesús y de sus sucesores), pobreza, castidad y obediencia perpetua; y, conforme a dicha obediencia, una especial dedicación a la instrucción de los niños, de acuerdo con la forma de vida determinada en los Documentos Pontificios de la Compañía de Jesús y en sus Constituciones. Prometo además especial obediencia al Sumo Pontífice para cualquier misión a que se me envíe, según se expresa en los mismos Documentos Pontificios y Constituciones. En Roma (o en otra ciudad), en la Iglesia de ..., a ... (fecha).]

[532] Ego N., professionem facio et promitto omnipotenti Deo, coram Eius Virgine Matre et universa caelesti Curia, ac omnibus circumstantibus, et tibi Rdo. Patri N., Praeposito Generali Societatis Iesu, locum Dei tenenti, et successoribus tuis; vel tibi R. Patri N., vice Praepositi Generalis et successorum eius locum Dei tenenti; perpetuam paupertatem, castitatem et obedientiam et secundum eam, peculiarem curam circa puerorum eruditionem, iuxta formam vivendi in litteris apostolicis Societatis Iesu et eius Constitutionibus contentam. Romae vel alibi, tali die, mense et anno, in tali ecclesia. [Yo, N.N., en presencia del Virgen María Madre de Dios, de los Santos del cielo y de todos los aquí reunidos, hago profesión y prometo a Dios todopoderoso y a ti, R.P. N.N., Prepósito General de la Compañía de Jesús representante de Dios, y a tus sucesores (o y a ti, R.P. N.N., [Provincial, Rector...]) representante de Dios en lugar del Prepósito General de la Compañía de Jesús y de sus sucesores), pobreza, castidad y obediencia perpetua; y, conforme a dicha obediencia, una especial dedicación a la instrucción de los niños, de acuerdo con la forma de vida determinada en los Documentos Pontificios de la Compañía de Jesús y en sus Constituciones. En Roma (o en otra ciudad), en la Iglesia de ..., a ... (fecha).]

[535] Ego N., promitto omnipotenti Deo, coram eius Virgine Matre et tota caelesti Curia, et tibi, Rdo. Patri N., Praeposito Generali Societatis Iesu, locum Dei tenenti, et successoribus tuis (vel tibi, Rdo. Patri, N., vice Praepositi Generalis et successorum eius

*Contemplativos en la acción*  
**Tema 4. La Virgen María y San Ignacio**

locum Dei tenenti) perpetuam paupertatem, castitatem et obedientiam, et secundum eam, peculiarem curam circa puerorum eruditionem, iuxta modum in Litteris Apostolicis et Constitutionibus dictae Societatis expressum [B]. Romae vel alibi, in tali loco, die, mense et anno etc. [Yo, N.N., en presencia del Virgen María Madre de Dios, y de todos los Santos del cielo, prometo a Dios todopoderoso y a ti, R.P. N.N., Prepósito General de la Compañía de Jesús representante de Dios, y a tus sucesores ( o y a ti, R.P. N.N., [Provincial, Rector...] representante de Dios en lugar del Prepósito General de la Compañía de Jesús y de sus sucesores), pobreza, castidad y obediencia perpetua; y, conforme a dicha obediencia, una especial dedicación a la instrucción de los niños, de acuerdo con la forma de vida determinada en los Documentos Pontificios de la Compañía de Jesús y en sus Constituciones. En Roma (o en otra ciudad), en la Iglesia de ..., a ... (fecha).] Y después comulgará y se hará lo que de los Professos se dice.

[540] Omnipotens sempiternus Deus, Ego N., licet undecunque divino tuo conspectu indignissimus, fretus tamen pietate ac misericordia tua infinita, et impulsus tibi serviendi desiderio, voveo coram sacratissima Virgine Maria et Curia tua caelesti universa, divinae Maiestati tuae, paupertatem, castitatem et obedientiam perpetuam in Societate Iesu; [3] et promitto eandem Societatem me ingressurum [E] ut vitam in ea perpetuo degam; omnia intelligendo iuxta ipsius Societatis Constitutiones. A tua ergo immensa bonitate et clementia per Iesu Christi Sanguinem peto suppliciter, ut hoc holocaustum in odorem suavitatis admittere digneris, et ut largitus es ad hoc desiderandum et offerendum, sic etiam ad explendum gratiam uberem largiaris. Romae vel alibi, tali loco, die, mense et anno. [Dios todopoderoso y eterno: Yo, N.N., aunque indigno de presentarme ante ti, confiado en tu amor infinito e impulsado por el deseo de servirte, en presencia de María la Virgen, y de nuestros hermanos los Santos, te prometo con voto, pobreza, castidad y obediencia perpetuas en la Compañía de Jesús. Y prometo entrar en la misma Compañía para vivir en ella perpetuamente, entendiendo todo esto según las Constituciones de la Compañía. Te pido con humildad, por la sangre de Jesucristo, que te dignes acoger con agrado este sacrificio; y como me has ayudado a desearlo y ofrecértelo, ayúdame a cumplirlo con la abundancia de tu gracia. Roma (o en otra ciudad), en la capilla ..., el día ...] Después desto así mesmo se comulgará y se hará lo demás como arriba se dice.

Finalmente, en las Reglas de la Compañía se pide el rezo del oficio de nuestra Señora y acabar el día con el Ave María: “Ninguno ha de hacer más meditación, o contemplaciones u oraciones o abstinencias de lo que el superior le ordenare, fuera de la obligación que tiene y que la santa Madre Iglesia le obliga. Todos los que no son sacerdotes u obligados a otro oficio, digan el oficio de nuestra Señora...”; “En invierno, los que no tienen ocupación en la casa, se retirarán de noche a sus habitaciones a la hora del Ave María y después de la cena. En verano se recogerán de modo semejante, cerrando las ventanas y la puerta, un cuarto de hora después del Ave María, para hacer oración y examinarse antes de la hora de dormir”.

**4.5. María en la historia de la salvación, en la escritura y en la fe de la Iglesia: Madre de Dios, Inmaculada, Asunción, santidad y virginidad, corredentora**

Se ha dicho que la Virgen María entra en la historia de la salvación de manera adverbial. Toda su vida gira alrededor del Verbo, sin Él no se entiende. Todos los dones

*Contemplativos en la acción*  
**Tema 4. La Virgen María y San Ignacio**

y virtudes, naturales y sobrenaturales, con que Dios la adornó, todos los privilegios que Ella recibió, fueron todos en función de la misión que el Padre la confiaba: ser la Madre de Dios. Por ser Madre del Redentor (*Theotokos*, Celestino I, Éfeso 431), su corazón virginal fue para Dios y su cuerpo virgen, antes, durante y después del parto, debió verse privado de la mancha del pecado (dogma de la Inmaculada Concepción, Pío IX, Roma 1854) y de la corrupción de la muerte por lo que, intacto, fue llevado al cielo (dogma de la Asunción, Pío XII, Roma 1950). Como Hija de Dios Padre, Madre del Verbo y Esposa del Espíritu Santo, la toda Santa participó activamente en la obra de la Redención, nos fue entregada como Madre de la Iglesia naciente y Madre nuestra. Recojamos sucintamente los principales datos que la escritura y la fe de la Iglesia nos dicen de María. Tiempo habrá de un estudio futuro sobre ellos, por ahora, como congregantes marianos, retengamos en la memoria los mismos.

#### 4.5.1. En la escritura

En el Antiguo Testamento hay una serie de textos que la tradición de la Iglesia ha visto en conexión con la Virgen María como Judit 15,9 y ciertos relatos sapienciales, como Proverbios 8 y Eclesiástico 24. En otros casos, la relación es más forzada como en el del Cantar de los Cantares (Ct 5, 2-6) o en algún Salmo (Salmo 45) referidos a la relación de Yahveh con su pueblo y en el que la infidelidad de éste no encuentra posible acomodo con la respuesta siempre fiel de la Virgen María. Ciertamente referidos a la Virgen María, aquí sin duda alguna, son los que encontramos en el Protoevangelio de Génesis 3, 15 y en Isaías 7, 14.

“Tú eres la exultación de Jerusalén, tú el gran orgullo de Israel, tú la suprema gloria de nuestra raza”, Judit 15, 9

“Yahveh me creó, primicia de su camino, antes que sus obras más antiguas. Desde la eternidad fui fundada, desde el principio, antes que la tierra (...); Cuando asentó los cielos, allí estaba yo, cuando trazó un círculo sobre la faz del abismo, cuando arriba condensó las nubes, cuando afianzó las fuentes del abismo, cuando al mar dio su precepto –y las aguas no rebasarán su orilla- cuando asentó los cimientos de la tierra, yo estaba allí, como arquitecto y era yo todos los días su delicia”, Proverbios 8, 22; 27-30

“Como cedro me he elevado en el Líbano, como ciprés en el monte del Hermón. Como palmera me he elevado en Engadí, como plantel de rosas en Jericó, como gallardo olivo en la llanura, como plátano me he elevado. Cual cinamomo y aspálato aromático he dado fragancia, cual mirra exquisita he dado buen olor, como gálbano y ónice y estacte, como nube de incienso en la Tienda. Cual terebinto he alargado mis ramas y mis ramas son ramas de gloria y de gracia. Como la vid he hecho germinar la gracia, y mis flores son frutos de gloria y riqueza”, Eclesiástico 24, 13-17

“Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar”, Génesis 3, 15

“Pues bien, el Señor mismo va a daros una señal: He aquí que una doncella está encinta y va a dar un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel”, Isaías 7, 14

*Contemplativos en la acción*  
**Tema 4. La Virgen María y San Ignacio**

Si pasamos al Nuevo Testamento, encontramos a la Virgen María en los evangelios de la infancia de Jesús (el relato de la anunciación, Lc 1, 26-38; el mensaje a José, Mt 1, 18-25; el Magnificat, Lc 1, 45-55; la profecía de Simeón sobre la espada que traspasará el alma de la Virgen, Lc 2, 35); en la mariología joánica (el prólogo en Jn 1, 13; el pasaje de las bodas de Caná en Jn 2, 1-11; la escena de María al pie de la Cruz, en Jn 19, 25ss; o esa enigmática pero apasionante imagen de la mujer del Apocalipsis en su capítulo 12 en perfecto paralelismo con el Protoevangelio del Génesis); y finalmente, en la mariología paulina (Gálatas 4, 4 y s.).

“Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando le dijo: Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin. María respondió al ángel: ¿Cómo será esto puesto que no conozco varón? El ángel le respondió: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios. Dijo María: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. Y el ángel dejándola se fue”, Lc 1, 26-38.

“Su marido José, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto. Así lo tenía planeado, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto sucedió para que se cumpliese el oráculo del Señor por medio del profeta: Ved la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Emmanuel, que traducido significa: Dios con nosotros. Despertado José del sueño, hizo como el Ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer. Y no la conocía hasta que ella dio a luz un hijo y le puso por nombre Jesús”, Mt 1, 18-25.

“¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor! Y dijo María: Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso. Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón. Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada. Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia –como había anunciado a nuestros padres- en favor de Abraham y de su linaje por los siglos”, Lc 1, 45-55

*Contemplativos en la acción*  
**Tema 4. La Virgen María y San Ignacio**

“Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él. Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción, -¡y a ti misma una espada te atravesará el alma!- a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones”, Lc 2, 33-35

“la cual no nació de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de hombre, sino que nació de Dios”, Jn 1, 13

“Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: No tienen vino. Jesús le responde: ¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora. Dice su madre a los sirvientes: Haced lo que él os diga”, Jn 2, 1-5

“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dice al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa”, Jn 19, 25-27.

“Una gran señal apareció en el cielo, una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; está encinta y grita con los dolores del parto y con el tormento de dar a luz. Y apareció otra señal en el cielo: un gran dragón rojo con siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas. Su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las precipitó sobre la tierra. El Dragón se detuvo delante de la Mujer que iba a dar a luz para devorar a su Hijo en cuanto lo diera a luz. La mujer dio a luz un Hijo varón, el que ha de regir a todas las naciones con cetro de hierro; y su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono. Y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios para ser allí alimentada mil doscientos setenta días. Entonces se entabló una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron con el Dragón. También el Dragón y sus Ángeles combatieron, pero no prevalecieron y no hubo ya en el cielo lugar para ellos. Y fue arrojado el gran Dragón, la Serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás, el seductor del mundo entero; fue arrojado a la tierra y sus Ángeles fueron arrojados con él. Oí entonces una fuerte voz que decía en el cielo: Ahora ya ha llegado la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios y la potestad de su Cristo, porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios. Ellos lo vencieron gracias a la sangre del Cordero y a la palabra de testimonio que dieron, porque despreciaron su vida ante la muerte. Por eso, regocíjase, cielos y los que en ellos habitáis. ¡Ay de la tierra y del mar! Porque el Diablo ha bajado desde vosotros con gran furor, sabiendo que le queda poco tiempo. Cuando el Dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la Mujer que había dado a luz al Hijo varón. Pero se le dieron a la Mujer las dos alas del águila grande para volar al desierto, a su lugar, lejos del Dragón, donde tiene que ser alimentada un tiempo y tiempos y medio tiempo. Entonces el dragón vomitó de sus fauces como un río de agua, detrás de la Mujer, para arrastrarla con su corriente. Pero la tierra vino en auxilio de la Mujer: abrió la tierra su boca y tragó el río vomitado de las fauces del Dragón. Entonces despechado contra la Mujer, se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús”, Apocalipsis 12

*Contemplativos en la acción*  
**Tema 4. La Virgen María y San Ignacio**

“Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva”, Gal 4, 4-5

4.5.2. En la fe de la Iglesia

El primer dogma proclamado en relación a la Virgen tuvo lugar en Éfeso en el año 431. Allí fue defendida la maternidad divina de María. María es la Madre de Dios, la *Theotokos*, algo que por entonces, antes de su afirmación dogmática, ya había pasado a las fórmulas de plegaria. Por otra parte, la concepción virginal del Señor es algo presente en la fe de la Iglesia desde siempre y la comprensión de la virginidad perpetua de María, antes, durante y después del parto, figura por primera vez en un símbolo del año 374 (Símbolo de San Epifanio), incluyéndola entre las verdades fundamentales de la fe el papa Paulo IV en 1555. Tres siglos después, el 8 de diciembre de 1854, Su Santidad Pío IX definió solemnemente la inmaculada concepción de la Virgen María y, cien años después, el 1 de noviembre de 1950, el congregante mariano Pío XII hizo lo mismo con el dogma de su Asunción en cuerpo y alma a los cielos. Finalmente, hasta el presente no se ha pronunciado la Iglesia de forma solemne sobre el papel o lugar de la Virgen María en la redención. Es un tema muy querido desde siempre, presente en los Padres en la forma de *Nueva Eva*. El único mediador entre Dios y los hombres es Cristo, Sumo Pontífice de la nueva, eterna y definitiva alianza. Según Hechos 4, 12 no se nos ha dado otro nombre bajo el que salvarnos. Pero por la Virgen María nos vino el autor de la Vida, nuestro Redentor. La Virgen María aparece desde el inicio asociada a su misión y, como Madre de la Iglesia, sacramento universal de salvación, engendra y forma nuevos hijos. Con el P. Pozo, SJ podemos decir también nosotros: “...quiero expresar mi persuasión de que constituye una verdad dogmática sobre María su asociación a la obra de la salvación de Cristo (...) que ya la más antigua tradición cristiana expresó con el tema de la “nueva Eva” aplicado a María (...) El uso del tema de la “nueva Eva” con dos referencias distintas (María o la Iglesia), las dos tradicionales, antiquísimas y prácticamente contemporáneas, no sería pensable si no estuviera sugerido por un fondo ideológico común en los dos casos: el convencimiento de que ambas, María y la Iglesia, tienen una función de cooperación activa en la obra salvadora de Cristo, como la antigua Eva la tuvo en el pecado del primer Adán. La idea de una ayuda semejante a Adán (cf. Gén 2, 20), aunque semejante no significa, en modo alguno, igual, está primariamente viva en el tema de la “nueva Eva”. Sin embargo, hay que reconocer que la idea común a las dos referencias no implica una perspectiva idéntica en ambos casos; los matices son suficientemente diversos para no poder considerar las dos utilizaciones del tema como sinónimas”. Vayamos sin más demora a las afirmaciones dogmáticas.

“Así confesaremos un solo Cristo y un solo Señor, no adorando a un hombre con el Verbo para no introducir la imaginación de una división diciendo *con*; sino que adoramos a un mismo y solo [Cristo], porque el cuerpo del Verbo no le es ajeno; con él está sentado ahora con su Padre; no son dos Hijos que están sentados con su Padre, sino uno solo, a causa de la unión, con su propia carne. Pero si rechazamos como incomprensible o indecente la unión hipostática, llegamos a hablar de dos Hijos, porque entonces es

*Contemplativos en la acción*  
**Tema 4. La Virgen María y San Ignacio**

totalmente necesario separar y hablar aparte del hombre que ha sido honrado con la apelación de Hijo, y aparte, ulteriormente, del Verbo de Dios, que posee naturalmente el nombre y la realidad de la filiación. Por tanto, no se debe separar en dos Hijos al único Señor Jesucristo. No serviría en nada a la fe ortodoxa llegar a esto, aunque algunos hablen de unión de las personas [prosopa]. Porque la Escritura no dice que el Verbo se ha unido la persona [prosoyon] de un hombre, sino que se ha hecho carne. Decir que el Verbo se ha hecho carne, no quiere decir más que esto: El ha participado, como nosotros, de la carne y de la sangre; ha hecho suyo nuestro cuerpo y ha sido traído al mundo como un hombre nacido de la mujer; no ha abandonado un ser divino ni su generación de Dios Padre, sino que, tomando carne, ha permanecido lo que era. He aquí lo que enseña la fe ortodoxa, he aquí lo que encontraremos en la enseñanza de los Santos Padres. Por ello se atrevieron a llamar Madre de Dios (*Theotokos*) a la santa Virgen; no que la naturaleza del Verbo o su divinidad haya tomado de la santa Virgen el principio de su existencia, sino que porque de ella ha nacido este santo cuerpo animado de un alma racional, a la que el Verbo se ha unido hipostáticamente, se dice que el Verbo ha sido engendrado según la carne” (Éfeso 431, Denzinger, nn. 250-251).

“fue perfectamente engendrado de Santa María siempre virgen por obra del Espíritu Santo” (San Epifanio, 374, Denzinger, n. 44); “Deseando advertir a todos y a cada uno de los que hasta ahora han afirmado, dogmatizado o creído... que la misma beatísima Virgen María no es verdadera madre de Dios ni permaneció siempre en la integridad de la virginidad, a saber antes del parto, en el parto y perpetuamente después del parto; de parte de Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, con autoridad apostólica requerimos y avisamos...” (Paulo IV, Constitución “Cum quorundam hominum”, 7 de agosto de 1555 Denzinger, n. 1880).

“Declaramos, proclamamos y definimos que la doctrina que sostiene que la beatísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de la culpa original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Cristo Jesús, salvador del género humano, está revelada por Dios y debe ser por tanto firme y constantemente creída por todos los fieles” (Pío IX, Bula “Ineffabilis Deus”, 8 diciembre de 1854, Denzinger, n. 2803,).

“Proclamamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado que la inmaculada Madre de Dios, siempre virgen María, cumplido el curso de su vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial” (Pío XII, Constitución Apostólica “Munificentissimus Deus”, 1 de noviembre de 1950, Denzinger, n. 3903).

#### **4.6. En Conclusión: la Virgen María y San Ignacio**

Ahora ya estamos en condiciones de sintetizar la relación de nuestro padre Ignacio con su Señora en una serie de siete breves tesis:

(1) La Virgen María intervino desde siempre en la vida de Ignacio, desde la pila bautismal en Azpeitia hasta su muerte en Roma, la Virgen acompañó al peregrino muy especialmente desde su conversión, pudiendo detectarse una especie de “hilo azul” que recorre toda su vida bajo la mirada y sombra de María.

*Contemplativos en la acción*  
**Tema 4. La Virgen María y San Ignacio**

(2) La respuesta de San Ignacio a esa especial predilección de la Virgen fue un amor hacia Ella cargado de ternura filial y una devoción tal que le llevaba a derramar abundantes lágrimas, en especial durante la celebración de la Santa Misa, con frecuencia votiva de la Virgen María.

(3) Acudió a Su Señora como poderosa intercesora a la hora de tomar decisiones importantes. En ocasiones Ella le llevaba a su Hijo y, en muchas otras, Ella y su Hijo le ponían ante Dios Padre.

(4) Cuando tuvo que hacer oblación y entrega de sí, en Ejercicios oblación de mayor estima, o en la profesión religiosa, puso su ofrenda a los pies de la Virgen María y de la corte celestial. Enseñó a los suyos que la Compañía era de Jesús y por ser de Jesús, de María. Nunca los separó.

(5) Encontró en María a su Hijo y pidió a Ella le pusiera siempre con Él. La carne del Hijo era carne de María.

(6) Ignacio supo de María por devoción, escritura, por la fe –creída, celebrada y vivida- de la Iglesia y por visiones e ilustraciones de Ella misma o de Dios sobre Ella. A Ella se dirigió especialmente como su Señora. “Nuestra Señora” fue siempre el título preferido de san Ignacio para referirse a Ella, pero también el de Madre, Madre de Dios y madre nuestra. Nunca jamás dudó ni de su virginidad ni de su completa santidad, por lo que la creyó siempre concebida sin mancha ni pecado alguno y supo que su carne no conoció corrupción.

(7) De ahí que a nuestro padre Ignacio es al primero que debieran aplicarse con toda propiedad estas dos frases, grabadas a fuego en el alma de todo congregante: *De Maria, numquam satis*, San Bernardo; y *Totus tuus ego sum et omnia mea tua sunt. Accipio te in mea omnia. Praebe mihi cor tuum, oh Maria*, San Luis María Grignon de Montfort.

*Contemplativos en la acción*  
**Tema 4. La Virgen María y San Ignacio**

**CUESTIONES**

**Generales para todos los equipos**

(1) ¿Cuál fue la relación de la Virgen María con San Ignacio? ¿Y la de San Ignacio con Ella?  
Primer apartado: 4.1. La Virgen María en la vida de San Ignacio

(2) ¿Tiene algún papel la Virgen María en los Ejercicios Espirituales? ¿Y en el Diario Espiritual de San Ignacio? ¿El mismo papel u otro diferente?

Segundo apartado: 4.2. La Virgen María en los Ejercicios Espirituales y en el Diario

(3) Rasgos destacados de la devoción a la Virgen María según la espiritualidad ignaciana. Responder en atención a lo que ya sabemos según lo visto en los tres temas anteriores sobre San Ignacio.

**Particulares según Congregación**

Fructuosos:

(4) ¿Cuál es el papel de la Virgen María en la historia de la salvación?, ¿su lugar en el matrimonio y en la familia?

Quinto apartado: 4.5. María en la historia de la salvación, en la escritura y en la fe de la Iglesia

(5) María y los esposos, María y los padres. Caná y Nazaret. Lecciones de vida (describe a grandes rasgos la vida esponsal y familiar de María, aplicaciones para nuestra vida)

Canisios:

(4) ¿Cuál es el papel de la Virgen María en la historia de la salvación?, ¿su lugar en el mundo del trabajo y de la sociedad?

Quinto apartado: 4.5. María en la historia de la salvación, en la escritura y en la fe de la Iglesia.

(5) María y el trabajo, profesión. Nazaret. Lecciones de vida (describe a grandes rasgos la vida de trabajo y de relaciones humanas de María, aplicaciones para nuestra vida)

Berchmans:

(4) ¿Cuál es el papel de la Virgen María en la historia de la salvación?, ¿su lugar en la formación, educación y vida de la juventud?

Quinto apartado: 4.5. María en la historia de la salvación, en la escritura y en la fe de la Iglesia

(5) María y los jóvenes. Nazaret. Lecciones de vida (describe a grandes rasgos la vida de María joven, aplicaciones para nuestra vida)

**UN OBJETIVO CONCRETO (INDIVIDUAL Y COMO EQUIPO) PARA ESTE MES**

**Breve examen de conciencia individual sobre el tema: su preparación y fruto**